

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



SEVILLA, 1975

Precio: 150 Pesetas

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

TOMO LVIII
N.º 177



Publicaciones de la
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA

DIRECTOR: ANTONIA HEREDIA HERRERA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

RESERVADOS LOS DERECHOS

Depósito Legal, SE-25-1958

Impreso en España, en los Talleres de la IMPRENTA PROVINCIAL. — SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN CUATRIMESTRAL



2.^a ÉPOCA
AÑO 1975



TOMO LVIII
NÚM. 177

SEVILLA, 1975

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA

1975

ENERO-ABRIL

Número 177

DIRECTOR: ANTONIA HEREDIA HERRERA

SECRETARIO DE REDACCIÓN: JOSÉ MANUEL CUENCA TORIBIO

CONSEJO DE REDACCIÓN:

MARIANO BORRERO HORTAL, PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL.

JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ.

JESÚS ARELLANO CATALÁN.

FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA.

ANTONIO MURO OREJÓN.

OCTAVIO GIL MUNILLA.

JOSÉ GUERRERO LOVILLO.

LUIS TORO BUIZA.

FRANCISCO MORALES PADRÓN.

SR. SECRETARIO Y SR. INTERVENTOR DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL.

ADMINISTRADOR: CONCEPCIÓN ARRIBAS RODRÍGUEZ

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PLAZA DEL TRIUNFO, 1.
APARTADO DE CORREOS, 25. - TELÉFONO 223381. - SEVILLA (ESPAÑA)

S U M A R I O

	<u>Páginas</u>
ARTICULOS	
RODRÍGUEZ-GORDILLO, José M.— <i>Primeros proyectos de las nuevas fábricas de tabacos de Sevilla en el s. XVIII.</i>	1
PIÑERO RAMÍREZ, Pedro.— <i>Mateo Alemán: Su "Elogio" de la "Vida de San Ignacio" (Méjico, 1609) de Luis de Belmonte</i>	37
PAGEARD, Robert.— <i>La publicación de las "obras" de Bécquer (julio de 1871)</i>	53
LLEÓ CAÑAL, Vicente.— <i>Una selección de medallas renacentistas del monetario del Ayuntamiento sevillano.</i>	61
CÓMEZ RAMOS, Rafael.— <i>La estrella de Salomón en la iglesia de San Isidoro de Sevilla</i>	81
LARA ARREBOLA, Francisco.— <i>Una talla inédita de don Pedro Duque Cornejo</i>	87
MISCELANEA	
LEMARTINEL, Jean.— <i>Cinco cartas de Pedro Antonio de Alarcón a Antoine de Latour</i>	93
G. DEL BARCO, Pablo.— <i>Manuel Machado, un siglo</i>	99
LIBROS	
Temas sevillanos en la prensa local	
REAL DÍAZ, Isabel	111
Crítica de libros.	
BERENGUER CARISOMO, Arturo: <i>La prosa de Bécquer.</i> — Daniel Pineda Novo	121
MACHADO, Manuel: <i>Prosa (El amor y la muerte. Día por día. De mi calendario).</i> —Pablo G. del Barco	123
GARNICA, Antonio: <i>Autobiografía de Blanco White.</i> —Jesús Díaz García	124
GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel: <i>La repoblación de la zona de Sevilla durante el siglo XIV. Estudio y documentación.</i> —Alfonso Franco Silva	128

LA PUBLICACIÓN DE LAS "OBRAS" DE BÉCQUER (JULIO DE 1871)

Los amigos y conocidos de Gustavo Adolfo Bécquer, reunidos en el estudio del pintor Casado del Alisal, decidieron el 24 de diciembre de 1870, cuarenta y ocho horas después de la muerte del poeta, publicar por vía de suscripción sus obras literarias, hasta entonces inéditas o dispersas en los periódicos. El fin de esta publicación era triple: ayudar a los jóvenes huérfanos, rendir homenaje al genio y dar a conocer a un autor que no había recibido la consagración de un libro. El producto de la publicación propuesta debía beneficiar tanto a la familia de Gustavo Adolfo como a la de su hermano Valeriano, pintor y grabador muerto en septiembre de 1870. Los grabados de Valeriano debían igualmente ser publicados, pero esto no se hizo; sin duda fueron consideraciones financieras las que acarrearón la supresión de esta parte del proyecto.

Las *Obras* fueron publicadas muy aprisa en la imprenta de Fortanet, cuya producción era de calidad como hemos podido advertir teniendo en la mano los *Cuadros contemporáneos* de José de Castro y Serrano, aparecidos en el curso de los mismos meses. Los dos tomos de las *Obras* primitivas estuvieron disponibles al precio de 28 reales en el mes de julio de 1871. Admira una tal rapidez si se piensa que había sido necesario, en cuatro meses aproximadamente, encontrar los relatos, las leyendas y las variedades publicadas principalmente en *El Contemporáneo*, periódico desaparecido, y en *La América*, proceder a su clasificación, corregir y ordenar las *Rimas*, redactar el largo prólogo (debido a Rodríguez Correa) y revisar las pruebas. Los dos grandes artesanos de este logro fueron Casado del Alisal, que organizó la operación, y Augusto Ferrán, que buscó lo necesario, compuso los volúmenes, y vigiló los trabajos de impresión. Rodríguez Correa y Narciso Campillo les ayudaron y contribuyeron mucho a la difusión de la obra tanto en España como en América: Campillo dio a las *Rimas* su pri-

mera forma pública, Rodríguez Correa trazó en su prólogo una biografía y un análisis de las obras de su amigo, que tuvieron una gran influencia sobre los críticos, tanto españoles como extranjeros.

Casado del Alisal y los otros organizadores habían anunciado que darían cuenta del empleo de los fondos recogidos bajo su iniciativa. Para responder a una pregunta que se ha hecho Rica Brown (1), debemos indicar que el balance de la operación fue efectivamente publicado en la prensa diaria en abril de 1872 (el 8 de abril en *La Epoca*).

Uno de los primeros periódicos que anunciaron la publicación de las *Obras* fue sin duda alguna el *Gil Blas*, que permaneció siempre relacionado con sus colaboradores de los años 1865-1866 (2). Este texto publicitario en el que se unen energía y ternura invita a la adquisición en estos términos: "He visto ya impresos los dos tomos de las obras literarias de Gustavo Becker. La edición es linda, como salida de casa de Fortanet; el texto es bello; el precio no excesivo; el producto de la venta se destina a la familia del exquisito artista. ¿Se venderá? ¿Pasaremos por la vergüenza de no agotar en breve la edición? *Gil Blas* compra desde luego un ejemplar para cada uno de sus redactores. Si toda la prensa hace otro tanto, habrá hecho un gran bien con leve esfuerzo" (30 de julio de 1871).

Las primeras reacciones de la prensa no satisficieron al exigente y apasionado Rodríguez Correa, cuyas impresiones en esta época conocemos incidentalmente por un fragmento del prólogo que escribió para la primera edición (1871) de una recopilación de cuadros de costumbres de Pedro Antonio de Alarcón, titulada *Cosas que fueron*: "No ha mucho se publicaron las excelentes obras del malogrado Bécquer. Leed las colecciones de los periódicos. Pocas plumas se han deslizado sobre el papel en su alabanza o censura, y aquel conjunto de sublimes creaciones o delicadísimos detalles pasa inadvertido ante la grosera mirada del vulgo. ¿Qué escritos han acogido los admirables poemas de Campoamor? ¿Cuáles las poesías del autor de este libro? Algún saludo amigable, apoyo más bien a la especulación industrial que reflejo de atención literaria, es todo el triunfo

(1) Rica BROWN, "La fama póstuma de Bécquer", en *Estudios sobre Gustavo Adolfo Bécquer*. Madrid, C.S.I.C., 1972, pág. 526.

(2) Véase el artículo de Rubén BENÍTEZ, "Los hermanos Bécquer en *Gil Blas*". *Insula*, núm. 311, octubre de 1972.

que puede prometerse el autor del mejor libro en estos prosaicos días".

La publicación de las *Obras* originó entretanto algunos comentarios notables cuyos caracteres intentaremos esbozar. Estos análisis y opiniones se encuentran en:

- un artículo firmado por "G", que publicó la *Revista de España*, fundada por Valera en 1868, en su número de noviembre de 1871 (3), sección "Noticias literarias",
- un artículo de A. Sánchez Pérez, titulado "Gustavo A. Bécquer. Su libro", publicado en el número de *Gil Blas*, con fecha de 5 de noviembre de 1871 (4),
- una "Reseña bibliográfica" publicada por Rafael Alvarez Sánchez Surga en la *Revista de filosofía, literatura y ciencias de Sevilla* (5),
- el libro *Cuadros contemporáneos* de José de Castro y Serrano (6).

El estudio de la *Revista de España* sobre "Las Obras de Gustavo A. Bécquer" es el que ofrece más pormenores y el mejor equilibrado. Procede de un crítico en cuyas reflexiones aparece la huella de la serenidad de la edad madura. La prudencia filosófica domina, y es debido a que "G" se muestra particularmente sensible a la fuerza de los vínculos que unen la muerte y la poesía en toda la obra de Bécquer: "Así Bécquer ha concluido, como todos los alucinados y los preocupados, por desear ardientemente aquello en que tanto pensó; la muerte. La ve en todas partes, la oye en todos los sonidos, se la representa en cuantas sombras cruzan ante su vista, la deduce de los mil juicios que hace cada día, siente sus pasos y la distingue escondida entre las sinuosidades de la piedra tallada por el arte ojival, decoración invariable de todos sus sueños".

(3) *Revista de España*, tomo 23, número 90, noviembre de 1871, págs. 507-513. Se trataba de la única revista literaria y filosófica de difusión nacional e internacional publicada en Madrid en esta época. La *Revista Europea* no nació hasta 1874 y la *Revista Contemporánea* hasta 1875.

(4) Conocemos este texto por el artículo citado anteriormente de Rubén Benítez, que lo reproduce íntegro.

(5) La conocemos gracias a su incorporación en las *Obras* de R. ALVAREZ SÁNCHEZ SURGA publicadas en Sevilla, imprenta de "La Andalucía", en 1873, págs. 250-252. Véase la nota sobre "Bécquer y la vida literaria sevillana", *Bulletin Hispanique*, tomo LXXIII, números 3-4, julio-diciembre de 1971, págs. 364-367, traducida en este mismo "Archivo Hispalense", núm. 174, 1974, págs. 131-135.

(6) Gloria efímera, como anota Azorín en *La Voluntad*. José de Castro y Serrano entró en la Academia en 1889 y gozaba de un buen crédito en la época de la publicación de los *Cuadros contemporáneos*.

Examinando las *Cartas desde mi celda*, "G" cita largamente la conclusión de la tercera carta en la que Bécquer traza la evolución de sus sentimientos sobre su propia sepultura. El artículo termina por la reproducción íntegra de la Rima LXXVI ("En la imponente nave"). "Como artista eminente —explica antes "G"— y fascinado siempre por el plasticismo de cuanto lo rodea, es sensualista, y aun meditando acerca de la muerte y de la eternidad, su musa no cesa de buscar con afán cierta voluptuosidad aun en el mismo reposo infinito. La fusión del amor y la muerte en la poesía titulada *En la imponente nave*, demuestra esta su natural y espontánea tendencia".

Este análisis fue el de los amigos del poeta, como lo muestra un fragmento del prólogo de Rodríguez Correa que insiste sin embargo menos sobre los elementos de discreta sensualidad que sobre "la belleza ideal que es el póstumo amor"; esto explica el orden escogido para presentar las *Rimas* que habían sido vueltas a copiar al azar por Bécquer en el "Libro de los gorriones" y por qué *En la imponente nave* vino a cerrar la recopilación.

La poesía de la muerte en la obra de Bécquer es igualmente lo que conmueve más a José de Castro y Serrano, que se complace en imaginar títulos para algunos textos: "... sus obras descubren hoy que el pensamiento del no ser ocupaba constantemente la existencia del pensador. ¡Qué bien canta en sus *Rimas* la *Muerte de Piedra*! ¡Con qué fervor cristiano nos dibuja el campesino muerto en *El cementerio de la Aldea*! ¡Con qué potente imaginación y fuerza de colorido traza *Las tumbas de los guerreros* en los claustros y naves de nuestras basílicas! Y, sobre todo, ¡cómo describe su propia tumba!" (Cuadros contemporáneos, p. 261).

"G" es uno de los primeros en subrayar la importancia del golpe de vista propio del dibujante y del pintor en las evocaciones becquerianas: "Su estilo es principalmente colorista y tan gráfico, que pinta siempre que narra y vivifica cuanto toca". Más confusamente Sánchez Pérez anota: "Artista siempre, esencialmente artista, Bécquer pintaba con la palabra...". Y el sevillano Álvarez Sánchez Surga, que conoce bien las realizaciones artísticas de la familia Domínguez Bécquer, refiriéndose particularmente a las leyendas, observa: "Pintor al par que poeta, describe de una manera exactísima, no olvida el menor detalle que pueda servir para realizar el conjunto".

Siguiendo en ello a los amigos del poeta, los primeros cri-

ticos ven en Bécquer a un pensador al que las dificultades de la vida no habían permitido explorar todas las vías que abrían sus excepcionales dotes de imaginación. Sin embargo esta libertad de creación podía ocasionalmente chocar con los católicos puntillosos. "G" lo constata en un fragmento relativo a la fe del poeta: "A pesar de su humor hiponcondriaco y negro, Bécquer no es excéptico [sic], y aunque su fe no sea del todo ortodoxa, la fe existe en él, sobre todo cuando busca con la fantasía en desconocidas regiones un sitio para su espíritu y un hoyo para su cuerpo".

Considerando las obras en prosa, Alvarez Sánchez Surga anota por su parte: "... en todas ellas predomina la fantasía y el sentimiento religioso, aunque saliéndose alguna vez de la ortodoxia católica", y explica este riesgo por la fuerza del mimetismo artístico en Bécquer.

"G" señala los rasgos distintivos de las *Rimas*, cuya armonía capta perfectamente: un mínimo de concesiones a las exigencias de la versificación, poemas que parecen hechos "por sí mismos", tono simple y modesto, efusiones de carácter íntimo y personal. La ausencia de toda alusión a los defectos de la forma caracteriza la crítica de "G".

Las *Rimas* encantaron también a Sánchez Pérez, que admira el poder de concentración y de sugestión que revelan; lo emocionaron vivamente, y cita "Dejé la luz a un lado, y en el borde", "Volverán las oscuras golondrinas", "Hoy como ayer, mañana como hoy". Sánchez Pérez pone de relieve por otra parte el menosprecio de Bécquer por la rima consonante y por las reglas académicas. Este menosprecio no le molesta: "Como si pretendiese hacer gala de este invencible poder de su espíritu sobre el medio de manifestación, el poeta se cuidaba poco de la forma, que a veces parecía incorrecta y otras, aunque pocas, desaliñada; pero que en todo caso, aun con esa misma incorrección, era agradable, galana y sobre todo propia y expresiva".

Esta indulgencia o comprensión no fue general, sobre todo en lo que concierne a las *Rimas*. Alvarez Sánchez Surga no les consagra más que cuatro líneas indiferentes que señalan una "dicción por lo general dura y descuidada". Esta actitud es semejante a la de Campillo, retocador —verdad es que respetuoso— de las *Rimas*, que no menciona más que las leyendas en su *Retórica y Poética o literatura preceptiva*, publicada en

1872 (7). Es significativo, en el mismo sentido, que los *Trazos en prosa y composiciones poéticas* que Rodríguez Zapata publicó en Sevilla en 1876, contengan poemas de García Tassara y de Campillo, pero ninguno de Bécquer.

Si Álvarez Sánchez Surga deja ver el escaso atractivo que tienen para él las *Rimas*, expresa por el contrario una franca admiración por los relatos y las leyendas, cuyo estilo juzga "correcto, castizo y en extremo individual y propio". Este crítico, aficionado a la literatura alemana, aprecia en igual grado la inspiración popular y la grave fantasía que ponen de manifiesto aquellas obras.

José de Castro y Serrano se interesa por la pintura. Por esto, las páginas finales de su capítulo titulado "El Panteón de las Artes" se consagran a los hermanos Bécquer, y no sólo a Gustavo. Esto da lugar al relato de una anécdota curiosa (8) sobre la génesis de la rima VI ("Como la brisa que la sangre orea"), y a una breve información sobre la actividad de Gustavo Adolfo en el dominio de las artes gráficas; esta información justificaría, sin duda, algunas investigaciones: "...había ilustrado periódicos, había hecho críticas excelentes de arte, había merecido de los jóvenes artistas contemporáneos, ser electo jurado libre en la Exposición de 1866, cuando su nombre literario era oscuro".

Todos los comentarios sitúan la creación becqueriana en una atmósfera de melancolía, de tristeza hasta la amargura. Las circunstancias en que habían sido publicadas las *Obras* explican este hecho mejor que las obras mismas, pues es fácil seleccionar de entre ellas, tanto en los relatos como en las *Rimas*, textos serenos o alegres. Hoy sabemos no faltaban a Bécquer ni humor ni mordacidad, pero estos rasgos convenían poco al retrato del hombre desgraciado que se deseaba presentar al lector en 1871.

El *Eco de España* del 20 de enero de 1872 reproduce un artículo de la revista inglesa *The Athenaeum* que da la lista de todo lo que se publicó en España a lo largo del año 1871. "Las Obras de Bécquer, que contienen leyendas, cartas y poesías" aparecen así entre, por una parte, *Tipos y paisajes* (Pere-

(7) Rica BROWN, "La fama póstuma de Bécquer", artículo citado, pág. 528.

(8) Reproducida por Rica BROWN, *Bécquer*, Aedos, 1963, pág. 79. Véase también nuestra obra *Rimas de Gustavo Adolfo Bécquer*, Madrid, C.S.I.C., 1972, págs. 202-203.

da), *La capitana Cook* (José de Castro y Serrano), *La fontana de oro* (Galdós), *Los dulces de la boda* (Eusebio Blasco), *Las españolas pintadas por los españoles* (anónimo), *El marqués de la Ensenada* (Ortega y Frias), y, por otra parte, obras verosíblemente todas publicadas después de julio de 1871: *La Pereza* (Augusto Ferrán), *Los ecos del Teide* (J. P. Sansón), *Los pequeños poemas* (Campoamor) y *Cuadros contemporáneos* (José de Castro y Serrano). Con *La pereza* de Ferrán, muy ligado a Bécquer, las *Obras* constituyen la única avanzada del romanticismo y de lo insólito en la literatura del momento. Las preocupaciones eran, sin duda, otras para muchos; así Hartzenbusch no menciona las *Obras* en su lista de libros dignos de mérito, incluida en la "Memoria leída en la Biblioteca Nacional en la sesión pública celebrada el día 18 de febrero de 1872". Igualmente, "Asmodeo", cronista de *La Epoca*, parece ignorar completamente a Bécquer a comienzos del año 1872. Es verdad que, por su naturaleza, estos escritos concernían más bien a los autores vivos.

El Imparcial no publicaba aún su "Lunes" literario en esta época. Sin embargo sería interesante estudiar su papel en la progresión del renombre de Bécquer. *El Imparcial* pertenecía, como *La Ilustración* de Madrid que dirigía Bécquer a su muerte, al grupo de prensa dirigido por Gasset y Artime: Isidoro Fernández Flores, que tuvo más tarde la responsabilidad de los "Lunes", fue el más próximo colaborador de Bécquer en el seno de la redacción de *La Ilustración*; por otra parte era él quien había decidido a Gasset y Artime a lanzar *La Ilustración de Madrid* a pesar de la existencia de *La Ilustración Española y Americana*, la cual, bajo la dirección de Abelardo de Carlos, había sucedido al *Museo Universal* comprado a Gaspar y Roig (9). Hemos podido comprobar que en 1878 el "Lunes" contiene numerosas alusiones y reminiscencias becquerianas.

El ejemplo del crítico "G" y, más aún, el de Sánchez Pérez —"El libro de Bécquer es, así lo entiendo, un monumento de gloria para la literatura nacional"—, muestran que el poeta tuvo en seguida fervientes admiradores. El caso de Eulogio Florentino Sanz, crítico poco sentimental, que impuso, según los términos

(9) Véase sobre estos puntos Francisco de LAIGLESIA, *Bécquer (sus retratos)*, Voluntad, 1922, pág. 11, y Juan LÓPEZ NÚÑEZ, *Románticos y bohemios*, C.I.A.P., 1929, págs. 139-140. El testimonio de López Núñez debe con todo ser interpretado. Véase también nuestro artículo del *Bulletin Hispanique*, "La muerte de G. A. Bécquer en la prensa del tiempo", tomo LIX, núm. 4, octubre-diciembre de 1957, págs. 396-403.

de Eusebio Blasco (10), las *Rimas* entre los habituales del Casino de Madrid a fuerza de recitarlas, no fue aislado.

Quizás víctima de un intelectualismo demasiado seco y de una concepción ligada en exceso al progreso, el movimiento krausista parece no haber concedido ninguna consideración a las *Obras*. Para Urbano González Serrano, que publica sus *Ensayos de crítica y de filosofía* en 1881, los grandes representantes de la "lirica moderna" en España son Quintana, Espronceda, Núñez de Arce y Campoamor; el nombre de Bécquer está ausente del volumen aunque haya consagrado dos páginas a Heine. Igualmente el nombre de Bécquer no figura en las secciones poéticas y en los temas de estudio de la *Revista contemporánea*, que publicó poemas de Hugo, de Musset, de Heine, de Goethe, de Schiller, de Núñez de Arce, de Campoamor, de Manuel del Palacio e incluso de Augusto Ferrán (11).

Esta indiferencia quedó como privilegio y debilidad de una élite. Desde 1877, Rodríguez Correa podía dar constancia de dos reediciones, que no han dejado rastro, y de la popularidad póstuma de su amigo (12). A partir de este momento, la cultura de lo racional iría poco a poco a reunirse con la de lo sensible para dar, un cuarto de siglo más tarde, al margen de la agitación mundana, *La Voluntad* y las *Soledades*.

Robert PAGEARD

Traducción de María Teresa López García-Berdoy (13).

(10) "Cuando aparecieron las *Rimas* de Bécquer, (E. F. S.) las impuso al Casino, que era su verdadera casa y hogar, a fuerza de repetirlas. Tenía muchos puntos de contacto con el poeta a quien celebraba. Era como él, oscuro, soñador, independiente y desgraciado" (*Mis Contemporáneos*, Madrid, 1886, pág. 66).

(11) Salvo error, los "Cantares" que comienzan por "Morid contentos vosotros" (tomo 93, pág. 430) no se mencionan en la biografía del libro de Manuela CUBERO SANZ, *Vida y obra de Augusto Ferrán*, C.S.I.C., Madrid, 1965. Se trata de la reproducción de seis poemas de *La soledad* y de dos poemas de *La pereza*.

(12) "Al lector". Texto añadido al prólogo de la primera edición.

(13) Este artículo fue publicado en lengua francesa (*La publication des Oeuvres de Bécquer, juillet 1871*) en la revista "Les Lettres Romanes", XXVIII, 1974, págs. 156-164; agradecemos a M. Pouillart el permiso para su publicación en lengua española en nuestra Revista.